

EL MERCADO DEL DISEÑO

ENTREVISTA A DANIELLA SMITH



POR CLAUDIA CASARINO

POR CIRCUNSTANCIAS EXTRAÑAS DE LA VIDA, FELICES COINCIDENCIAS QUIZÁS; TUVIMOS HACE UN TIEMPO LA VISITA DE DANIELLA SMITH A ASUNCIÓN. DANIELLA VINO A BUSCAR "TALENTO PARAGUAYO" Y ESTUVO UNA SEMANA RECORRIENDO ESTUDIOS DE ARQUITECTOS Y VISITANDO TODO TIPO DE ARTESANOS, CONOCIENDO LA CULTURA LOCAL. SU LABOR ES MUY ESPECÍFICA: ES ASESORA DE COLECCIONISTAS Y MUSEOS EN PIEZAS DE DISEÑO DEL SIGLO XX, UN MERCADO NUEVO PERO NO POR ELLO POCO IMPORTANTE. PARA SABER MÁS DE LO QUE VINO A BUSCAR Y FINALMENTE LO QUE ENCONTRÓ, LE HICIMOS UNAS CUANTAS PREGUNTAS.

¿Cuándo se empezó a considerar el diseño como un sujeto en sí mismo, más allá de la artesanía y del ornamento, y concebido como tal?

La palabra diseño es nueva. Es del siglo XIX, acuñada por los artistas de la revolución industrial asentados en el Reino Unido. Pero nació para describir algo que se venía haciendo muchos siglos antes y también funciona como una denominación paraguas para muchas disciplinas.

Cuando hablamos de diseño hoy en día -y de lo que lo separa de la artesanía-, hablamos de que detrás de éste siempre hay una idea.

Durante mucho tiempo, incluso hasta ahora, en algunas ocasiones, se lo denomina artes aplicadas. Porque es finalmente eso. Arte que se usa de manera cotidiana.

Pero ¿ese concepto original continúa en evolución?

¿Algunas piezas creadas en esa primera época, son percibidas de otra manera en la actualidad, son consideradas obras de arte?

Eso ya es parte del comportamiento del mercado, no de la concepción del diseño como disciplina.

Hablamos de piezas originales de mobiliario o iluminación, que sí, en las casas de subastas, alcanzan precios de obras de arte porque se han convertido en "coleccionables".

Igualmente pasa con diseñadores contemporáneos, tenés ejemplos como Michael Graves, quien hace una edición limitada de 99 juegos de té para Alessi, que se venden a casi 30.000 dólares, y también hace para la misma marca, cafeteras de 15 dólares cada una, pero en un número ilimitado.



JAVIER CORVALÁN | *Catre Longue* | Varilla forsionada, tiento, lona de algodón | 2005 | Edición de 12



PEDRO BARRAIL | El Castor | Madera pirograbada, vidrio | 2002 | Edición abierta

¿Pero esto no afecta la calidad del diseño, es simplemente el número de piezas que circulan en el mercado el que hace que su precio varíe?

No es solo la cantidad de piezas, también es importante la forma en la que el objeto fue creada.

El coleccionista de diseño busca cosas muy bien hechas, no necesariamente hechas a mano, pero construidas o fabricadas de manera sofisticada.

Por ejemplo, el diseñador Ron Arad tiene un sillón hecho en un acero especialmente creado para el objeto, que cuesta más de 50.000 dólares; sin embargo, el mismo sillón en plástico, lo vende a unos 1.500 dólares. De todas formas, sea de quien sea el diseño, nadie va a pagar 50.000 dólares por una silla de plástico. Aunque sea un original.

Otra cosa que afecta mucho el precio de una pieza es la condición en la que ésta se encuentra.

Recientemente, la idea de conservación y restauración dio un giro tremendo.

Si por ejemplo, una pieza fue hecha de tubos de acero, como las sillas de Marcel Breuer u otros diseñadores progresistas franceses como Le Corbusier, y esa silla, niquelada tenía una peladura, la tendencia era mandarla arreglar. En el mercado actual, si una pieza fue arreglada, pierde automáticamente el 10% de su valor.

¿Y eso es una tendencia o tiene una razón valorativa por detrás?

Ahora se da un valor importante al paso del tiempo sobre la pieza. La vida que transcurrió y que acompañó su uso.

En los mercados internacionales ya no se busca, por ejemplo, retapizar una silla del siglo XVIII con una tela similar a la existente en la época para exhibirla, sino que se deja la pieza en el estado original.

¿Pero entonces, el coleccionismo de diseños para contemplación o para uso?

Bueno, esa es la gran diferencia entre el coleccionismo de arte y el coleccionismo de diseño.

La gente que colecciona arte, me refiero a quienes lo hacen seriamente, no siempre tienen exhibidas todas las piezas que poseen. Muchas de éstas están guardadas en depósitos y pasan años sin ser vistas.

Sin embargo, el que colecciona diseño, sí o sí lo adiciona a su vida, a su uso diario.

El mercado del diseño es casi inasible actualmente. Cambia de manera constante y hay que estar actualizándose todo el tiempo.

Mencionemos una tendencia actual dentro del coleccionismo: George Nakashima, hijo de inmigrantes japoneses quien estudió arquitectura en Japón y volvió a los Estados Unidos a producir en un área rural de Pensilvania junto con otros diseñadores. Esto fue durante los años 50s, 60s y 70s, y su estilo puede considerarse una extensión del Arts & Crafts, ya que surgía a la par del diseño que dominaba el mercado, como el de Charles y Ray Eames o George Nelson, pero que era considerado marginal por lo opuesto que era a las tendencias.

(A diferencia de las líneas modernistas que acoplaban nuevos materiales sintéticos al diseño, el trabajo de Nakashima giraba en torno a las formas halladas en la naturaleza. La madera era escasamente transformada de su estado natural).

Los precios actuales de Nakashima son exorbitantes, incluso el mercado europeo está muy interesado al considerarlo algo auténticamente americano, pero como es un boom, el mercado está saturado y en subastas recientes no se ha vendido mucho. Los precios están demasiado inflados.

¿Entonces, a diferencia de las obras de arte, los objetos de diseño pueden devaluarse?

Si uno adquiere una pieza realmente única, no se devalúa. Pero existen objetos que han perdido un tanto de su valor.

El coleccionismo de diseño empezó a principios de los años '90, y lo primero que se empezó a comprar fue el trabajo de los Eames y de George Nelson. Era la estética deseada en ese momento por jóvenes exitosos que se estaban mudando a lofts en Nueva York.

Actualmente, el coleccionismo no se fija en esos autores. Digamos

que no es para nada lo que se busca, tanto por motivos estéticos como por el exceso de piezas que hay circulando; no obstante, los prototipos nunca se van a devaluar y siempre son considerados piezas de colección.

¿Más allá del coleccionismo, cuáles son las tendencias actuales dominantes en el diseño?

El mundo del diseño es muy ecléctico. El diseño de Jasper Morrison, de raíces modernistas, convive con el trabajo barroco de otros diseñadores; pero como tendencia, lo que se está viendo mucho es una apreciación por un trabajo muy artesanal y sofisticado; éste puede ser orgánico o geométrico, pero que pueda ser juzgado como una sola pieza.

El mundo está lleno de diseñadores actualmente, porque cada vez somos más malcriados, por así decirlo. Hacemos elecciones sobre cómo queremos vivir, sobre el estilo, y el mercado es inmenso y muy competitivo.

A este punto quería llegar específicamente. Viniste a nuestro país a buscar diseño, y con el enorme bagaje de conocimiento y experiencia que traes contigo, me gustaría saber cómo ves lo que se está produciendo localmente. Conociste el trabajo de cinco arquitectos paraguayos, ninguno de los cuales hace muebles como práctica principal, sino más bien acompañando sus proyectos arquitectónicos.

Sólo voy a hablar sobre los muebles, porque la arquitectura no es lo mío. Si miramos a la historia del diseño, digamos empezando en el siglo XIX, existen ciclos muy marcados de lo que se podría llamar "internacionalismo" y "nacionalismo" de las formas.

Por momentos, por ejemplo Francia, marcaba la tendencia y en todas partes se copiaba el estilo. Después, le tocó el turno a Inglaterra, y lo que se producía a cierto nivel alrededor del mundo era bastante similar. Así, por momentos se crean "mecas" de estilo.

Luego de unas décadas, a mediados del siglo XIX, la gente empezó a buscar identidad nacional en el diseño y se volcó hacia adentro.

Luego, con la llegada del modernismo, Mies Van de Roe se volvió casi de rigor y así los ciclos se repiten.

Actualmente, el estilo predominante es el internacionalista y resulta imposible identificar el origen de los objetos. Sin embargo, lo que yo pude percibir de los trabajos que conocí en Paraguay es que si bien aquí se carece de un legado en diseño, como si lo hay en otros países, lo que se está haciendo actualmente es realmente interesante.

Se incorporan cuestiones absolutamente tradicionales y artesanales a formas nuevas, diseñadas y pensadas desde lo contemporáneo.

No estoy segura de que esto siga las tendencias actuales, pero tiene un valor en sí mismo que lo haría ingresar al mercado internacional.

Yo sé lo que es venir de un país pequeño. Yo vengo de uno, conozco las dificultades y la gente acá está creando cosas casi de la nada, porque no existe una tradición del diseño como en lugares como Francia, Inglaterra o Finlandia.

Creo que están en un excelente punto de partida, listos para dar el siguiente paso.



HADAD-DIENSTMAIER | *Hola* | Madera postformada | 1996 | Edición de 12



SOLANO BENÍTEZ | *Vaca 3.1416* | Varilla de hierro, cuero, pata de silla con ruedas | 1999 | Edición de 10

Daniella Ohad Smith es israelí y vive en Nueva York. Obtuvo su Ph.D en Artes Decorativas, Diseño y Cultura en Bard Graduate Center. Es profesora desde hace más de 15 años, enseñando actualmente en Parsons School of Design. También es asesora de numerosas colecciones privadas y forma parte de comités de adquisiciones de importantes museos de la ciudad de Nueva York.
www.daniellahoad.com
www.architonic.com
www.ronrad.com
www.jaspermorrison.com